
Emiliano Sacchi. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Ciencia Política de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente se desempeña como investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), donde desarrolla una investigación sobre las formas de gubernamentalidad contemporáneas. Ha obtenido las becas de formación de posgrado y la beca de investigación posdoctoral del CONICET. Se ha desempeñado como *visiting scholar* en la University of Northwestern (EE. UU.) y como investigador visitante en la Università degli Studi di Padova (Italia). Ha sido docente de Filosofía Política y Problemáticas del Conocimiento en las Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de Rosario y actualmente es profesor de Teoría Política en la Universidad Nacional del Comahue.
Contacto: emiliano_sacchi@yahoo.com

NEOLIBERALISMO Y SERVIDUMBRE MAQUÍNICA GUBERNAMENTALIDAD CIBERNÉTICA

Emiliano Sacchi

(CONICET – Universidad Nacional del Comahue)

NEOLIBERALISM AND MACHINIC ENSLAVEMENT CYBERNETIC GOVERNMENTALITY

DOI: 1017450/160209

Fecha de recepción 30 de agosto 2016; fecha de aceptación 20 de septiembre de 2016. El artículo es fruto de un proyecto de investigación desarrollado en la Universidad Nacional del Comahue en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Resumen

Este artículo propone explorar la relación entre el análisis foucaultiano del neoliberalismo como forma de gubernamentalidad y la *Posdata* deleuziana sobre las sociedades de control. Comienza con el tema del *empresario de sí* y de su carácter *maquínico*. Luego, con el hombre-máquina de *Vigilar y castigar*, sugiere una clave de inteligibilidad histórica congruente con la historia de las máquinas de la *Posdata* deleuziana. A partir de esa relación y de la noción de *servidumbre maquínica* propone comprender al *empresario de*

sí como una máquina informática y a las tecnologías de poder actuales bajo la figura de la gubernamentalidad cibernética.

Palabras clave

Neoliberalismo, gubernamentalidad, servidumbre maquínica, cibernética.

Abstract

The aim of this paper is to explore the relationship between Foucault's analysis of neoliberalism as a form of governmentality and Deleuze *Postscript* on societies of control. It begins with the issue of the *entrepreneur of the self* and his machinic character. Then, it suggests the figure of Man-Machine of *Discipline and Punish* as a key to historical intelligibility which coincides with the Deleuzian history of machines. Finally, from that relationship and the notion of *machinic enslavement* the paper aims to understand the *entrepreneur of the self* as an informatic machine and the current technologies of power in terms of *cybernetics governmentality*.

Keywords

Neoliberalism, governmentality, machinic enslavement, cybernetics.

Uno de los límites del pensamiento crítico contemporáneo, con las notables excepciones de Deleuze, Guattari y Simondon, estriba en la ausencia casi total del concepto de “máquina”, a pesar de que el capitalismo es ante todo un maquinismo y de que hoy la producción de subjetividad y las técnicas de gubernamentalidad son inconcebibles sin la intervención de las máquinas. Las teorías críticas parecen haber olvidado la enseñanza de Marx sobre la naturaleza esencialmente maquínica del capitalismo. “El maquinismo se presenta como la forma más adecuada de capital fijo, y este, como la forma más adecuada del capital en general, el capital considerado en sí mismo”¹.

Observación preliminar

Este artículo tiene por objetivo poner en relación algunos rasgos del análisis foucaultiano del neoliberalismo como forma de gubernamentalidad, principalmente en lo que respecta a la teoría del capital humano y la *Posdata* deleuziana sobre las sociedades de control con un énfasis especial en su dimensión maquínica. Es decir, pretende señalar algunos elementos que permitan configurar un diagnóstico crítico del presente en la intersección entre la gubernamentalidad neoliberal y algunas transformaciones socio-técnicas de la segunda mitad del siglo XX. Por ello, quizá sea válido comenzar por una observación general y preliminar sobre un malentendido en torno a la lectura de Foucault que contiene la *Posdata* deleuziana².

A lo largo de la década de los setenta, Foucault desarrolló varias problematizaciones sobre el ejercicio del poder en las sociedades contemporáneas, cuyo núcleo central puede situarse en *Vigilar y castigar* (1975) y alrededor del cual giraron heterogéneas búsquedas. Luego, en particular desde *La voluntad de saber* (1976) y hasta el curso sobre el *Nacimiento de la biopolítica* (1979), propuso diferentes vías para rebasar la comprensión del poder en términos disciplinarios. Biopoder/biopolítica, regulación, seguridad, gubernamentalidad son algunos de los conceptos que Foucault pondrá a prueba durante esas búsquedas hasta el *trip grecorromano*, que supondrá un desplazamiento profundo sobre estas cuestiones. Más allá de su heterogeneidad, es posible afirmar que en todas estas búsquedas hay un

1. M. Lazzarato, *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires-Madrid, 2015.

2. G. Deleuze “Posdata sobre las sociedades de control”, en Ch. Ferrer (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Altamira, Buenos Aires, 1999.

gesto que se sostiene: el *diagnóstico del presente*. De allí la superposición deleuziana entre Foucault y Burroughs: ambos diagnostican el presente y anuncian nuevas formas de *control*. Por ello, más allá de las discusiones sobre el abandono de una noción o el privilegio de otra, sobre la congruencia de un esquema y otro, sobre la fidelidad de la lectura deleuziana, lo que cuenta para nosotros es la búsqueda foucaultiana y deleuziana de una clave que permita dar cuenta de la diferencia de los tiempos, de las transformaciones en el entramado de fuerzas que dictan nuestros modos de ser. Como resultado, el trabajo foucaultiano siempre está recomenzando, siempre está proponiendo nuevas figuras, nuevos principios de inteligibilidad para la historia, no para reconocernos en ella, sino para intentar apresar eso que se escapa en nuestro presente. En ese sentido, Deleuze insiste en que lo importante para Foucault es la distinción entre *el presente*, es decir, lo que somos y estamos dejando de ser; y *lo actual*, lo que estamos deviniendo, no el futuro, no lo que llegaremos a ser, sino *el ahora del devenir*, lo que hay de in/actual y de acontecimental en él³. Disciplina, biopolítica, gubernamentalidad, control; de lo que se trata en cada caso es de diferentes herramientas para un diagnóstico del presente, es este el que nos interesa, la *ontología histórica de nosotros mismos* y no hacer de la disciplina otro monstruo frío, de la biopolítica la clave de la metafísica, de la gubernamentalidad una fina teoría política o del control la única lógica del capitalismo.

Es por ello que Deleuze puede afirmar que “Foucault está de acuerdo con Burroughs, quien anuncia nuestro futuro controlado antes que disciplinado”⁴. En efecto, aunque la cuestión del control tal como aparece en el universo Burroughs o en los análisis de Deleuze (es decir, en referencia clara a los sistemas de control y comunicación de la cibernética y vinculado a una profunda mutación del capitalismo) no sea igualmente explícita en Foucault, sí es, en cambio, explícito su interés en pensar los mecanismos de poder “pos-disciplinarios”. Pero la suerte que ha tenido el intento de Deleuze por iluminar ese Foucault historiador del presente parece haber sido, lamentablemente, la inversa. Así, hoy se confunden todos los análisis foucaultianos con la caricatura de un *depassé* poder disciplinario. Por ese camino, la necesidad de actualizar el diagnóstico foucaultiano se trueca con el ya conocido convite a *olvidar a Foucault*. La apuesta de la *Posdata* deleuziana era justamente la inversa: no considerar a Foucault como el pensador de las sociedades disciplinarias y del encierro, sino como “uno de los primeros en detectar que [...] estamos más allá de ellas”⁵.

3. G. Deleuze, “¿Qué es un dispositivo?”, en E. Balibar, et al., *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 155-163.

4. *Ibid.*, p. 160.

5. G. Deleuze, *Conversaciones 1972-1990*, Pre-Textos, Valencia, 1996, p. 174.

En consecuencia, resulta bizantino discutir la fidelidad de la lectura deleuziana o la congruencia de lo posdisciplinario en uno y otro. Ni si quiera creemos que se pueda hablar con sencillez de lo posdisciplinario, como si se tratase de sucesiones y relevos. Esas no son las distinciones que importan. Esto solo puede ser importante para hacer proliferar la máquina académica de taxonomización conceptual. La *Posdata*, como toda posdata, además de ser suplementaria e intempestiva, es también una invitación a emprender el estudio socio-técnico de los mecanismos de poder actuales y para ello, más que deslindar unos conceptos de otros, es necesario ponerlos en movimiento, abrirlos, encontrar sus zonas de intersección, lo que está en el medio y por donde se comunican: más que trazar el árbol de su formación, seguir sus brotes en el presente, *actualizar los virtuales* que los componen, y esta actualización es una creación y no una simple reproducción.

La innovación neoliberal

Para avanzar en nuestro argumento, empecemos con algunas cuestiones muy generales de la comprensión foucaultiana de la gubernamentalidad neoliberal. En grandes líneas esta distingue dos vertientes dentro del neoliberalismo: una alemana, cuyos orígenes se encuentran en la Escuela de Friburgo y el ordoliberalismo; y otra norteamericana, cuyo epicentro es la Escuela de Chicago⁶. Luego asocia estas dos vertientes a dos innovaciones decisivas respecto a la racionalidad gubernamental liberal clásica. A la primera, que podemos llamar “la inversión del dogma del *laissez faire* y de su naturalismo”, implica un pasaje del principio de la autolimitación del Gobierno frente al naturalismo del mercado a un principio, por así decirlo, de *extralimitación*, según el cual el Gobierno debe hacer posible al mercado artificialmente, creando las condiciones de posibilidad de la competencia y de la empresa⁷. La segunda, asociada en particular a la vertiente norteamericana, se caracteriza por un *desplazamiento* en la figura del *homo economicus* que pasa de ser hombre natural del intercambio a la subjetividad empresarial, lo que Foucault llama el “empresario de sí mismo”⁸.

6. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007. Cfr. también Ch. Laval y P. Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Gedisa, Barcelona, 2013.

7. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, pp. 93-123.

8. *Ibid.*, pp. 249-275.

Nos interesa en específico esta segunda vertiente y, dentro de ella, el análisis especial que Foucault dedica a la *teoría del capital humano* y al desplazamiento que esta va a significar sobre la concepción del trabajo en relación con el liberalismo clásico, el keynesianismo y el marxismo. Según esta perspectiva los economistas clásicos habrían reducido el trabajo cuantitativa y objetivamente al factor tiempo, pero lo habrían dejado fuera del análisis económico. Por lo tanto, se interroga Foucault, ¿qué quiere decir para la teoría del capital humano “analizarlo económicamente”? En términos básicos, comprenderlo como una *actividad* y desde un punto de vista *subjetivo*:

Es decir que, para introducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja⁹.

El trabajo, entonces, será conceptualizado como una actividad que un individuo realiza a cambio de un *salario*, pero desde el punto de vista subjetivo del capital humano, el salario no es ya el precio de venta de cierta cantidad de fuerza de trabajo, sino simplemente un *ingreso*, y este último, el rendimiento de un *capital*, *una renta*. Ahora bien, de nuevo inquiere Foucault: ¿cuál es el capital cuya renta es el salario? Se trata, sin duda, de un capital muy particular, este es para Becker “el conjunto de los factores físicos, psicológicos, que otorgan a alguien la capacidad de ganar tal o cual salario, [...] es decir, una aptitud, una idoneidad”¹⁰, y como tal, este capital es un capital *humano*, indistinguible de su poseedor, sujeto viviente humano. En ese marco, el trabajador, es alguien que debe invertir en su propio capital humano, en sus idoneidades “de manera que es el propio trabajador quien aparece como si fuera una especie de empresa para sí mismo”¹¹. El trabajador ahora es alguien que invierte en su capital, sus capacidades y competencias, para obtener una renta y es el único responsable de su éxito o fracaso.

A partir de aquí, se abren en la actualidad por lo menos dos grandes líneas de trabajo que continúan esta problemática. Una que acentúa la cuestión de la subjetividad empresarial y la vincula con otras formas de conceptualizar las transformaciones recientes del capitalismo y del trabajo. Nos referimos sobre todo a lo que, tras el posoperaísmo italiano, se entiende por capitalismo cognitivo, bioeconomía y trabajo inmaterial (Negri, Virno, Fumagalli). Ciertamente los supuestos del capital humano tal cual los analiza Foucault son congruentes con la indistinción que señalan estos autores entre capital

9. Ibid., p. 261.

10. Ibid., p. 262.

11. Ibid., p. 264.

fijo y capital variable producto de la subsunción de la existencia toda y del hacer social mismo, más allá del tiempo laboral fordista, al capital. Paralelamente se puede señalar otra línea, si bien más difusa, que se centra más bien en la empresa y el emprendimiento como forma de gubernamentalidad y como productores de formas de subjetivación. Por lo tanto, hace hincapié en los dispositivos *manageriales* de *gobernanza*, autogobierno, autoresponsabilización, revelando la dimensión política y moral de la empresa (Paltrinieri, Nicoli, Lazzarato, Marzocca, entre otros)¹².

Más allá de estas posibles y valiosas líneas de trabajo que solo nos contentamos con nombrar, nos interesa detenernos en un señalamiento menor, pero para nosotros lleno de sentido que hace Foucault y que en las lecturas actuales del *empresario de sí* parece haber pasado desapercibido. Tras presentar la identidad entre el capital y la propia vida en el empresario de sí, Foucault sugiere que este se convierte en una especie de “máquina”. Él, su cuerpo, sus aptitudes, son un capital-máquina, una idoneidad-máquina del que tiene que extraer una renta: “Descompuesto desde la perspectiva del trabajador en términos económicos, el trabajo comporta un capital, es decir, una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una ‘máquina’”¹³. Michel Senellart, a cargo del cuidado de la edición del curso, sugiere en una nota al pie a este pasaje:

La palabra “máquina” parece ser del propio Foucault. ¿Se tratará de una alusión o un guiño a Gilles Deleuze y Félix Guattari, *L’ Anti-OEdipe del 1972?* [...] Ni Becker ni Schultz la emplean con referencia a la aptitud (*ability*) para el trabajo. El último, sin embargo, propone integrar las aptitudes humanas innatas a “un concepto omniabarcativo de tecnología”¹⁴.

Santiago Castro-Gómez, en su documentada y precisa *Historia de la gubernamentalidad*, desarrolla esa sugerencia y señala al respecto que en la teoría del capital humano:

12. En ambas líneas la bibliografía es extensa. Citamos solo algunos textos de referencia: A. Fumagalli, *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*, Traficantes de sueños, Madrid, 2010. P. Virno, *Gramática de la multitud. Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003. T. Negri y M. Hardt, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002. M. Lazzarato y A. Negri, *Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*, DP&A, Río de Janeiro, 2001. M. Lazzarato, *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2013. M. Lazzarato, *Gobernar a través de la deuda. Tecnologías de poder del capitalismo neoliberal*, Amorrortu, Buenos Aires, 2015. L. Paltrinieri y M. Nicoli, “Il management di sé e degli altri”, *Revista aut aut*, 362, Trieste, 2014, pp. 49-74. L. Paltrinieri, “Anarchéologie du management”, en D. Lorenzini, A. Revel, A. Sforzini (eds.), *Michel Foucault: éthique et vérité*, Vrin, Paris, pp. 217-237. M. Nicoli, *Le risorse umane*, Ediesse, Roma, 2015. O. Marzocca, *Il Governo dell’Ethos. La produzione politica dell’agire economico*, Mimesis, Milano, 2011.

13. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 262.

14. M. Senellart en M. Foucault, pp. 262-263.

No tenemos al *Homo economicus* entendido como socio del intercambio, como en el liberalismo clásico, sino a un sujeto que se comporta como máquina empresarial. El sujeto como singularidad maquínica que produce los medios para su propia satisfacción. Por eso, todas las acciones de este sujeto (en términos de asegurar su salud, su educación, su bienestar, etc.) son vistas como inversiones que buscan el aumento del propio capital humano¹⁵.

Y luego, también en una nota al pie, señala que “Foucault toma el concepto de máquina/flujo de *El anti-Edipo: capitalismo y esquizofrenia* de Deleuze&Guattari, [...] para estos autores, las máquinas son productoras de sí mismas, no intervienen sobre algo ‘exterior’ a ellas”¹⁶. Más allá de estas referencias, pareciera que la relación entre la figura del empresario de sí y la filosofía maquínica de Deleuze y Guattari no ha sido mayormente explorada. Y si bien, tanto la referencia de Senellart como la de Castro-Gómez, señalan la posible relación, no agregan gran cosa ni a la comprensión del análisis foucaultiano ni a la interrogación del fenómeno en cuestión. No obstante, la referencia parece fértil para comprender nuestro presente signado a la vez por el neoliberalismo y por las tecnologías de control. Pero para ello, son necesarios aún algunos rodeos extras.

Hombres-máquina

Llama la atención que, frente a la sugerencia de un cuerpo-máquina o un trabajador-máquina, las referencias señalen directo hacia la máquina deleuziano-guattariana y no hacia otra referencia, sino más evidente por lo menos más cercana, como lo es el hombre-máquina ya analizado por el mismo Foucault en *Vigilar y castigar*¹⁷. No porque creamos que esta referencia solucione el problema del empresario de sí maquínico de la teoría del capital humano, sino porque permite darle un principio de inteligibilidad histórica, a partir del cual profundizar la sugerencia de M. Senellart. Después de todo, *Vigilar y castigar*, como ya dijimos, pivote sobre el que giran las exploraciones foucaultianas sobre el poder, había sido publicado solo cuatro años antes del curso sobre el neoliberalismo y todavía resonaba en él. Allí, al analizar el descubrimiento del cuerpo como objeto de saber y poder en la época clásica, Foucault planteaba que la cuestión del

15. S. Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en M. Foucault*, Siglo del Hombre, Bogotá, 2010, p. 205.

16. Ibid.

17. M. Foucault, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1997, pp. 139-145.

hombre-máquina se había escrito en dos registros, uno *anátomo-metafísico* cartesiano y otro *técnico-político*. Entre ambos se había dado lugar a un cuerpo que puede ser analizado, objetivado, sometido, utilizado y perfeccionado por toda una microfísica y una mecánica del detalle, cuyo modelo era el cuerpo dócil del “autómata”, esos “muñecos políticos” que tanto gustaron a la época clásica¹⁸.

Al mismo tiempo, anticipando los posteriores trabajos sobre la biopolítica, señalaba ya el pasaje de ese primer cuerpo-mecanismo a un cuerpo progresivamente orgánico¹⁹. En efecto, en el borde de las disciplinas y la biopolítica se da la mutación del cuerpo mecánico cartesiano al cuerpo *orgánico-funcional* bichatiano, de la *anátomo-física* a la *anátomo-fisiología* y, con ello, la conformación de un (bio)poder que busca corregir las dis-funcionalidades y refuncionalizar el cuerpo-organismo individual. De modo más elemental, se puede hablar de un poder de *organizar funcionalmente* los cuerpos. En *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari dirán que se trata de un poder cuya operación elemental es hacer del cuerpo un organismo, una *organización orgánica de órganos*, un poder de producir un cuerpo orgánico-funcional para asegurar la ecuación político-económica entre docilidad y utilidad, es decir, una tecnología que “impone formas, funciones, uniones, organizaciones dominantes y jerarquizadas, trascendencias organizadas para extraer de él un trabajo útil”²⁰. El cuerpo sobre el que se apoya el poder disciplinario se muestra, así, como una *máquina* acoplada en el surgimiento del capitalismo a las máquinas sociales económicas y políticas, que lo vuelven productivo y reproductivo según la doble somato-política heterosexual del cuerpo-máquina de la fábrica y del cuerpo-fábrica de la nación.

Está claro que este cuerpo-máquina no es el de la teoría del capital humano y, sin dudas, Foucault no se refiere a él en el curso de 1979. Pertenece, sin embargo, a la economía política del cuerpo en contraste con la que Foucault describe las innovaciones del neoliberalismo y en contraste con la que la misma teoría del capital humano propone re-problematizar la noción de “trabajo”. Ciertamente, según la economía política clásica, el cuerpo es una máquina a la que se le extrae una fuerza mecánica y energética medida en términos cuantitativos y en cantidad de horas (Ricardo/Marx) o a lo sumo un factor de producción (Keynes). Más aún, ¿de qué tipo de máquina se trata? Como dijimos, según Foucault, su

18. Ibid., p. 140.

19. Ibid., p. 159: “Asimismo, los controles disciplinarios de la actividad se sitúan entre todas las investigaciones, teóricas o prácticas, sobre la maquinaria natural de los cuerpos; pero comienzan a descubrir procesos específicos; el comportamiento y sus exigencias orgánicas van a sustituir poco a poco la simple física del movimiento. El cuerpo, al que se pide ser dócil hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no solo analítica y ‘celular’, sino natural y ‘orgánica’”.

20. G. Deleuze y F. Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia, 2002, p. 164.

modelo primigenio es el autómeta de la época clásica, un conjunto de poleas y correas, es decir: una máquina simple. En un segundo momento, con el pasaje del ejército y del gran taller a la fábrica industrial, acoplado a la máquina de vapor, este cuerpo-máquina devendrá como aquella, una máquina térmica. En resumen, en la sociedad disciplinaria y biopolítica el cuerpo es pensado y gobernado como una máquina simple y energética. Con esto se aclara por qué consideramos que este rodeo por el poder disciplinario puede permitir dar cierta inteligibilidad histórica a la cuestión que nos ocupa. En efecto, es válido preguntarnos, según esta historia maquinaica del cuerpo, cuál sería el cuerpo-máquina del capital humano, si este ya no es solo un autómeta o un motor.

Breve historia de las máquinas

Vigilar y castigar, sin dudas, nos ayuda a plantear el problema, pero no ciertamente contiene las repuestas. Para aclarar este punto, vale la pena recurrir a Norbert Wiener, pensador e ingeniero de las máquinas contemporáneas. Según su pequeña historia de los autómetas:

En el tiempo de Newton el autómeta consistía en la caja con el reloj de música con las pequeñas efigies haciendo piruetas rígidas en lo alto. En el siglo XIX el autómeta es la glorificada máquina de vapor quemando algún combustible en lugar del glucógeno de los músculos humanos. Finalmente, el autómeta del presente abre las puertas por medio de las fotocélulas o apunta las armas al lugar en el que un rayo del radar coge a un avión o computa una ecuación diferencial²¹.

Si la máquina del capital humano no es ya el autómeta clásico ni la máquina térmica, bien podríamos preguntarnos si no se parece a la máquina abierta de cómputo y de guerra. Si fuese así, ya no se trataría de relojes y motores, sino de máquinas informáticas, de los *dispositivos de procesamiento input-output de algoritmos y cómputos* nacidos al calor de la Segunda Guerra Mundial.

Unas máquinas que disponen de *órganos* ejecutores, sensoriales, que responden a *estímulos* y consumen energía, tienen un sistema nervioso central para *valorar* sus acciones, una *memoria* sobre acciones futuras y *experiencias* pasadas, ejecutan un programa

21. N. Wiener, *Cibernética: o el control y comunicación en animales y máquinas*, Tusquets, Barcelona, 1985, p. 66.

que es capaz de orientar su acción e introducir variaciones según los mensajes del medio. Una máquina que tiene, por lo tanto, los rasgos de lo vivo e incluso de lo humano: percepción, decisión, comportamiento subjetivo, autonomía. Pero sin que ello implique ni un antropomorfismo –no es el Hombre el Modelo para la máquina– ni un mecanicismo. Se trata de un plano donde lo vivo y lo maquínico, el animal, el hombre y la máquina, se vuelven indistinguibles, en tanto son sistemas que tejen una red de comunicación que intercambia señales y mensajes, *información*. Podemos decir que se trata del *cyborg*, siempre y cuando entendamos que este no designa un acoplamiento humano/mecánico, sino una ontología donde esos términos se indiferencian. En ese sentido para Wiener, “el nuevo estudio de los autómatas, ya sea en el metal o en la carne [Deleuze diría en el silicio o en el carbono], es una rama de la ingeniería de la comunicación y sus nociones cardinales son las de mensaje, [...] ruido, cantidad de información”²².

Con claridad esta pequeña historia es la que luego utilizará Deleuze en su *Posdata* para definir las tres edades de las máquinas que expresan, por su parte, tres formas de sociedad y tres tecnologías de poder. Según esta correspondencia a las máquinas simples, energéticas y cibernéticas corresponden, respectivamente, las sociedades de soberanía, disciplina y control. No obstante, en este punto vale recordar que a la historia tecnológica de Wiener, Deleuze agrega un elemento extra: “Es una evolución tecnológica pero, más profundamente aún, una mutación del capitalismo” en la que “la fábrica [y los lugares de encierro] han cedido su lugar a la forma empresa” y en la que el “hombre de las disciplinas, productor discontinuo de energía”, ha cedido el lugar al “hombre del control [...] más bien ondulatorio”²³. Es decir, en el que el trabajador-máquina energética ha cedido su lugar al empresario-máquina que va a ser pensado y gobernado cada vez más como una *máquina cibernética*.

Mutación epistemológica

Volviendo a Foucault, otro aspecto que señala respecto a la teoría del capital humano y que puede permitir la comprensión del sentido de lo maquínico que está en juego en ella es el hecho que analiza “el trabajo como conducta económica, como conducta económica practicada, puesta en acción, racionalizada, calculada por la per-

22. Ibid., p. 69.

23. G. Deleuze, *Posdata sobre las sociedades de control*, pp. 118-119.

sona misma que trabaja”²⁴. Lo que supone una “mutación epistemológica esencial”, en tanto que transforma el objeto del análisis económico, que ya no estará definido por el conjunto de los procesos de producción, distribución y consumo, sino por el *comportamiento humano*. La economía deviene, así, una ciencia del comportamiento, el análisis de una conducta individual y de su racionalidad interna. Su objetivo es desentrañar los cálculos que en una situación dada llevan a una decisión específica. El problema de Becker es, en efecto, el de los comportamientos racionales, irracionales, etc., desde un enfoque económico.

Durante la guerra, en enero de 1943, es decir, en el mismo contexto donde comenzaba a tomar forma el neoliberalismo norteamericano, las investigaciones de Wiener sobre el sistema de defensa donde hay operadores humanos y máquinas derivarían en un artículo considerado hoy como el antecedente fundacional de la cibernética²⁵: *Behavior, Purpose and Teleology*, redactado en conjunto con J. Bigelow y A. Rosenblueth, que articulaba la nueva representación de los sistemas de control. Se trataba de un análisis *input-output* del comportamiento que distinguía tipos de comportamiento en relación con las nociones de *purposeful*, *nonpurposeful* y *feedback*. La noción de *feedback* (o retroalimentación negativa autocorrectiva) hizo posible una representación de la máquina en función de su *comportamiento* y avaló la conclusión de que estos son idénticos en las máquinas, en los animales y en los hombres por lo que, desde este punto de vista, no habría diferencia ontológica entre ellos²⁶.

De este modo, se desbordaba la cuestión específica de los sistemas automáticos de defensa (donde hay operadores humanos y maquínicos) hacia un campo mucho más ilimitado de fenómenos de comunicación y control. Fenómenos tan diversos como los mecánicos, biológicos, sociales, económicos, etc., suponen idénticamente para la cibernética *procesos de comunicación de información* y *comportamientos de retroalimentación* (así se habla del *comportamiento* de los mercados, del *comportamiento* de

24. M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 161.

25. Como señala D. Haraway en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995, p. 96: “La guerra y los problemas de gestión militar dieron lugar a nuevos avances en la ciencia. La investigación operativa comenzó con la segunda guerra mundial, así como con los esfuerzos para coordinar los radares y la información de las posiciones enemigas de manera total o sistémica, que concebía al operador humano y a la maquinaria física como objeto unificado de análisis”. El problema militar que esas investigaciones debían resolver era la eficacia de las baterías antiaéreas cada vez más decreciente debido al incremento en la velocidad de los aviones enemigos. Se necesitaba, por lo tanto, un método para predecir la posición futura del objetivo que permitiese ganar tiempo y eficiencia. A esta situación, se sumaba el problema que el sistema incluía en varias fases operadores humanos y ello implicaba lidiar con la cuestión de un *comportamiento* no-mecánico. Cfr. P. Virilio, *El arte del motor. Aceleración y realidad virtual*, Manantial, Buenos Aires, 1996, pp. 143-168.

26. Cabe aclarar que la noción de *behavior* y la existencia misma de un campo de investigación definido como *behaviorism* implicaban para Wiener (y toda la ola cibernética) algo más amplio y difuso que el *behaviorism*, entendido como línea de investigación derivada de las figuras de J. Watson y B. F. Skinner.

un sistema físico, del *comportamiento* humano, etc.). No pretendemos decir que en la teoría del capital humano haya una influencia directa de la cibernética, no se trata de “influencias”, sino de la dispersión epistémica de los enunciados informacionales y cibernéticos, cosa que, por otro lado, es bastante nítida en otros neoliberales como Von Hayek. Más allá de los nombres propios, a nivel epistémico, esta redefinición está fuertemente enraizada en la transformación del saber del siglo XX y se vincula de manera lateral tanto con el cognitivismo y su cerebro procesador de información como con las teorías matemáticas de la acción, las teorías de los juegos, de las decisiones en marcos de racionalidad limitada, entre otras; todos saberes que también buscan dar cuenta de la “racionalidad interna del comportamiento” y en donde todos los enunciados cibernético-informacionales tendrán pregnancia, constituyendo algo así como un *a priori* epistémico.

A su vez, vale recordar que esta clave de interpretación que proponemos respecto al Trabajo, uno de los cuasitrascendentales de la *episteme* moderna según las *Palabras y las cosas*, Foucault la había formulado respecto a la Vida a partir de la genética y su comprensión informacional de la herencia en un texto escrito en 1970 con ocasión de la publicación de la *Lógica del viviente* de F. Jacob²⁷. Frente a la redefinición informacional de la vida impulsada por la genética y la biología molecular, Foucault se preguntaba: “Est-ce le retour à l’animal-machine [...]? Question qui n’a plus guère de sens; mais on peut dire maintenant dans quelle mesure la cellule est un système de réactions physico-chimiques, dans quelle mesure elle fonctionne comme une calculatrice”²⁸. Como decía Jacob: “La biología se interesa hoy en los algoritmos del mundo viviente”²⁹. Lo mismo podemos decir del empresario-máquina neoliberal. No es el retorno del hombre-máquina de la época clásica, pero se puede decir hasta qué punto funciona como una calculadora, como un autómatas cibernético que predice la posición de un avión enemigo o como una cabeza buscadora, al igual que estas máquinas, “computa una ecuación diferencial”, está en un constante recálculo retroactivo de su posición, autogobernando su trayectoria y sus inversiones en función de un ambiente siempre en movimiento y modificable (de allí que sea “sensible” el gobierno del ambiente). La economía se interesa hoy por los algoritmos de los comportamientos económicos.

27. F. Jacob, *La lógica de lo viviente*, Salvat, España, 1986.

28. M. Foucault, “81. Croître et multiplier” en *Dits et écrits*, t. II, Gallimard, Paris, 2001, p. 103.

29. F. Jacob, *La lógica de lo viviente*, p. 300.

Sujeción social y servidumbre maquínica

Unas décadas después de la cosmogonía de la máquina cibernética de Wiener, Deleuze y Guattari afirmaban: “estamos ante la reinención de una máquina en la que los hombres son las partes constituyentes, en lugar de ser los obreros y los usuarios sujetos a ella”³⁰. Esta (re)inención implicaba para los autores la posibilidad de una distinción entre un régimen de servidumbre maquínica (*asservissement machinique*) y uno de sujeción social (*assujettissement sociale*)³¹.

En esta distinción, *asservissement machinique* se refiere, en principio, a la situación en la que los hombres son piezas constituyentes de una máquina, que componen entre sí y con otras cosas (animales, herramientas), bajo el control y la dirección de una unidad superior trascendente. La *megamáquina* de los imperios arcaicos de Lewis Mumford, *compuesta de partes humanas, vivas, pero rígidas*. En la *sujeción social*, al contrario, el hombre ya no aparece como *componente* de la máquina, sino al lado de esta, como unidad y como sujeto que remite a un objeto que ha devenido exterior (animal, herramienta o la máquina técnica). En ese sentido, afirman Deleuze y Guattari que la *sujeción* implica técnicas de gobierno que se dirigen a la dimensión molar, lingüística y social del individuo, a sus funciones, sus roles, sus representaciones, que lo constituyen como sujeto. Al producirnos como sujetos individuados, la sujeción social nos asigna una identidad, un sexo, una nacionalidad, una profesión. Compone, de esa forma, una “máquina de rostridad” que tiene al hombre, macho, blanco, rico, exitoso en el centro y luego todas sus desviaciones. La servidumbre se dirige, en cambio, a los elementos moleculares, preindividuales e infrasociales no asignables a un sujeto, al sujeto descompuesto en partes, trozos que montan una megamáquina.

Si bien para Deleuze y Guattari sujeción y servidumbre designan polos contemporáneos en todo mecanismo de poder, es fácil reconocer, como en la historia de Wiener, tres momentos: en primer lugar, un régimen *arcaico* de servidumbre (aún imperante en la época clásica) donde los hombres son piezas, palancas y resortes de la megamáquina (simple) imperial (L. Mumford); luego, en segundo lugar, un régimen *moderno* donde el Hombre accede al lugar del sujeto/soberano y paralelamente al del Trabajador acoplado a la máquina (energética); y, para finalizar, un régimen *posmoderno* (y poshumano) de una renovada servidumbre: el de la megamáquina cibernética compuesta por máquinas abiertas comunicadas por flujos de información. En efecto, el término *asservissement* sirve

30. G. Deleuze y F. Guattari, *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, p. 463.

31. *Ibid.*, pp. 461-453.

para designar aquella megamáquina arcaica, pero sobre todo la megamáquina contemporánea. De allí que los autores no empleen, para referirse a este régimen, los términos más usuales (*servitude, esclavage, domination*), sino un término (re)inventado por la ingeniería automática y los sistemas de control de la cibernética. En este marco, un *asservissement* es definido como un *algoritmo* cuyo propósito es estabilizar y optimizar la reacción de un sistema. En electrónica se habla incluso *asservissement* para designar el proceso retroactivo en el que un componente activo cumple una función subordinada.

Es por ello que la *servidumbre maquínica* implica un régimen en verdad esclavizante, un proceso retroactivo en el que cualquier *comportamiento activo* queda subordinado a cumplir una función *pasiva* dentro del proceso global del sistema (lo que puede comprenderse, a su vez, en términos foucaultianos como una relación positiva entre libertad y gobierno). En ese sentido, dicen Deleuze y Guattari que en el régimen de servidumbre maquínica somos:

Piezas componentes intrínsecas, 'entradas' y 'salidas', *feed-back* o recurrencias, que pertenecen a la máquina y ya no a la manera de producirla o de utilizarla. En la esclavitud maquínica solo hay transformaciones o intercambios de informaciones, de los que unos son mecánicos y otros humanos³².

Tal y como supone la ontología informacional de la cibernética, este régimen no distingue Máquinas, Animales y Hombres, organismo y máquina, hombre y técnica, sino que los compone en tanto sistemas de *inputs, outputs y feedbacks* en una única megamáquina. Por lo tanto, si en la primera edad de las máquinas, en la formación imperial arcaica, *asservissement* designaba un régimen de esclavitud, deberíamos decir que designa, a partir de los servo-mecanismos y de la cibernética, lo que Deleuze llamó luego (y siguiendo a W. Burrough) *control*.

Gubernamentalidad cibernética

Tras este recorrido parece evidente que es necesario, como sugiere un breve ensayo del colectivo *Tiqqun*, tomar en serio y políticamente a la *cibernética*. Vale recordar que, cuando Wiener (re)definió la *cibernética* como la ciencia que estudia la comunicación

32. Ibid., p. 463.

y el control en animales, hombres y máquinas, sepultó otra genealogía. En efecto, el término habría sido inventado en el siglo XIX a partir del griego *kyvernítis* (y del latín *gubernare*) para referirse a las *ciencias de gobierno* en el marco del positivismo comteano³³. Ciertamente, el griego *kyvernetike* significaba la acción de pilotear un navío y esa acción, como su agente, el timonel, el piloto, el gobernalle (*kyvernetes/gubernator*), ha tenido desde la Grecia clásica una clara importancia entre las metáforas políticas. De él deriva toda nuestra cadena semántica del gobierno. En reiteradas oportunidades, durante sus diferentes recorridos en torno a las artes del gobierno, Foucault ha analizado la figura del *timonel*. En el curso de 1978-1979, se refiere a ella en el marco de su genealogía de la gubernamentalidad moderna y aparece allí como una de las primeras figuras que elige para distinguir el gobierno de la soberanía³⁴. El piloto es, en efecto, aquel que tiene por función el gobierno de los marineros, las cosas y la nave y el objetivo salvífico de llevarlos, atravesando los peligros del mar, a buen puerto³⁵. Sin embargo, en tanto Foucault pretende exponer el origen no griego y no occidental del gobierno, deja de lado el modelo del *kybernetes* por el modelo oriental y judeo-cristiano del pastor, la grey y su salvación³⁶. A partir de allí la historia de la gubernamentalidad es conocida: la pastoral cristiana, el desbloqueo de las artes de gobierno en la época clásica, el desborde de lo *oikónómico* sobre lo doméstico, la estadística, la policía, la razón de Estado, entre otros: la progresiva *gubernamentalización* de lo político.

Sin embargo, en el curso de 1981-1982, la metáfora del *kyvernetes* es retomada en el marco de un análisis del *cuidado de sí* y allí Foucault no solo vuelve a remarcar la importancia de esta metáfora en el mundo griego, sino que señala que merecería ser analizada con mayor detenimiento en la medida en que en ella se condensan tres tipos de técnicas: la medicina, el gobierno político, el gobierno de sí mismo. Esta condensación expresa para Foucault el hecho de que estas tres técnicas constituían en el mundo griego y romano un todo que refiere a un mismo tipo de saber y un mismo tipo de actividad cuya metáfora es la *kyvernesis* y cuya historia podría rehacerse:

33. Cfr. L. Kay, *Who Wrote the Book of Life? A History of the Genetic Code*, Stanford University Press, Stanford, 2000, p. 84.

34. M. Foucault, *Seguridad, Territorio, Población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006, pp. 107-293.

35. *Ibid.*, p. 123: “¿Que es gobernar un navío? Es hacerse cargo, desde luego, de los marineros, pero al mismo tiempo de la nave y su cargamento; gobernar un navío es también tener en cuenta los vientos, los escollos, las tempestades, las inclinaciones del tiempo. Y esta puesta en relación de los marineros con el barco que es preciso salvar, con el cargamento que hay que llevar al puerto, y sus vínculos con todos esos sucesos que son los vientos, los escollos, las tempestades, es lo que caracteriza el gobierno de una nave”.

36. *Ibid.*, p. 159: “La idea de un poder pastoral, completa o, en todo caso, considerablemente ajena al pensamiento griego y romano, se introdujo en el mundo occidental por conducto de la Iglesia cristiana”.

Prácticamente hasta el siglo XVI, [...] cuando la definición de un nuevo arte de gobernar, centrado en la razón de Estado, distinga, ahora de una manera radical, gobierno de sí/medicina/gobierno de los otros; por otra parte, no sin que la imagen del pilotaje, como bien saben, siga ligada a la actividad, una actividad que se llama justamente actividad de gobierno³⁷.

Si lo anterior no implica una rectificación del punto de vista de 1978, por lo menos sí una genealogía alternativa, en la que la actividad del *kyvernetes* no pierde su actualidad, sino que aparece ligada a esa actividad que “hoy” se llama *justamente de gobierno*. Como sugiere Tiquun, lo que los oyentes de Foucault deberíamos saber es que “hacia finales del siglo XX, la imagen del pilotaje, [...], se ha vuelto la metáfora cardinal para describir no solamente la política, sino también toda la actividad humana”³⁸.

Hoy, sobre todo después de *Mil Mesetas*, lo que deberíamos saber es que la *kyvernesis* en el uso actual (*cybernetics*) no designa solamente una *teoría de los sistemas de comunicación y control*, sino una *tecnología de gobierno* de los mismos, y constituye, en ese sentido, un arte reflexionado de gobernar animales, hombres y máquinas bajo el modelo de la máquina informática, una forma paradigmática del *arte del gobierno* que bien puede ser comprendida en la larga historia de la gubernamentalidad. Una (re)definición en la gubernamentalidad contemporánea bajo una forma tal que no se dirige ya a los hombres en tanto especie o población tal como lo hicieran la biopolítica y la economía política, sino en tanto comportamientos autogobernados, procesos maquínicos, conjunto de elecciones, algoritmos, en tanto materia dividida que debe ser controlada, esto es, puesta a funcionar como relé, como *servidor maquínico*, como decía Schultz, uno de los principales teóricos del capital humano: se trata de “integrar las aptitudes humanas innatas a ‘un concepto omniabarcativo de tecnología’”³⁹.

Pocos años después del primer texto de Wiener, se publicaba *The Nerves of Government* de Karl Deutsch (1953), quien era asiduo participante de los *meeting* fundadores de la autoproclamada nueva metaciencia y uno de los padres de la contemporánea ciencia política. La publicación de este libro señala el avance de la cibernética sobre la esfera del gobierno político y un paso más del gobierno sobre las viejas concepciones soberanistas del poder. Aquí el cuerpo del gobierno no será pensado ya como cuerpo hecho de cuerpos,

37. M. Foucault, *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981-1982)*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002, p. 238.

38. Tiquun, *La hipótesis cibernética*, Ed. Digital, disponible en: <http://tiqunim.blogspot.com.ar/2013/01/la-hipotesis-cibernetica.html>

39. Citado en M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, p. 263.

ni como megamáquina de autómatas, sino como sistema de relés, de *inputs* y *outputs* de información coextensivo a lo social, como un sistema de comunicación y control autogobernado en el que se cruzan sin contradicción la vieja genealogía del gobierno y la nueva técnica de la regulación maquinaica. Las palabras del libro de Deutsch son clarividentes:

Recordemos que nuestra palabra gobierno proviene de una raíz griega que se refiere al arte del timonel. El mismo concepto básico se refleja en el doble significado de la palabra moderna “governor”, es decir, una persona encargada del control administrativo de una unidad política, y un artefacto mecánico que regula el funcionamiento de una máquina⁴⁰.

Según el análisis de Tiqqun, la cibernética como paradigma y técnica de gobierno se convirtió, a partir de entonces, en la *nueva fábula* que tras la II Guerra Mundial vino a suplantarse a la desacreditada fábula liberal. Una fábula que no es ya la del utilitarismo y el naturalismo del *laissez faire*, sino una que, a partir del primado de la información, supone a los comportamientos físicos, biológicos, sociales como programables, reprogrables, modulables en función de una carrera por la estabilidad en un mundo en crisis permanente. En tal sentido, el estudio socio-técnico de la gubernamentalidad neoliberal debería involucrarse de manera inevitable con la figura velada de la cibernética y sus derivas. Fueron quizá esas derivas cibernéticas las que fortalecieron al liberalismo y lo hicieron compatible con el capitalismo en tanto axiomática (cada vez más esquizoide) de flujos descodificados.

A modo de cierre

Si los dispositivos disciplinarios fabricaron un hombre-máquina a la altura del desarrollo del capitalismo industrial, los dispositivos neoliberales, tienen por función asegurar la producción de un hombre-máquina-informática a la altura del capitalismo contemporáneo. Ya no se trata de la máquina que produce mercancías gastando una cantidad de energía térmica en la transformación de una materia, sino una máquina que produce flujos de renta, autogobernando su propio capital compuesto por fragmentos de memoria, de percepción, afectivos, lingüísticos, corporales, etc. que son recompues-

40. K. Deutsch, *Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control político*, Paidós, Buenos Aires, 1971, p. 204.

tos en la megamáquina de la servidumbre contemporánea. Yo, que tecleo estos signos en Google Docs que serán indexados por algún algoritmo que me permitirá obtener una beca, pero también el trabajador infantil intoxicado que rocía agroquímicos sobre plantas transgénicas según indicaciones obtenidas por sistemas de posicionamiento global (GPS), la cajera del supermercado que trabaja conectando un lector de código de barras con un flujo infinito de mercancías y que habla el lenguaje-alfanumérico de la contabilidad digital, las comunidades indígenas usadas como bancos de datos infobiológicos, el televidente cuyas neuronas bombardeadas están conectadas al nerviosismo en red, nuestros cuerpos cuyos componentes moleculares están atravesados por la industria farmacobiocotecnológica y a través de ella por las cotizaciones en bolsa y por los complejos militares, el usuario de telefonía móvil que ha terminado por transformarse él mismo en un transductor móvil de información, etc., somos las terminales humanas pasivas compatibles con la megamáquina del circuito productivo global.

En cada uno de estos ejemplos, el Hombre, el Trabajador, el Individuo, su unidad ha sido desmembrada en una serie de fragmentos semióticos, neurológicos, moleculares, aorgánicos, asubjetivos e infrapersonales que componen nuestro capital-máquina, que pueden ser modulados, reprogramados y finalmente recombinados con fragmentos humanos, animales, informáticos y luego acoplados a la megamáquina capitalista global como sus *inputs*, *outputs* y *feed-backs*. En ellos, lo que es puesto a trabajar son sinapsis, neurotransmisiones, bioprocesos enganchados directamente como relés de una gran red informática, pero también el trabajo humano, físico, orgánico aparece como un *relé* dentro de esos procesos, ya no como el elemento central de la producción, sino como un elemento residual y *precario*, y por ello mismo, también desechable. Hablando como Bifo Berardi, se trata de pasar de un régimen en el que el trabajador era un individuo, un cuerpo que prestaba su tiempo al capital para que este pudiera extraerle todo el valor posible y una persona jurídica portadora de derechos políticos y sindicales, a uno donde ya no hay más que un mosaico infinito de fragmentos moleculares que funcionan no operando sobre una cadena de montaje, sino conectados a una megamáquina recombinante⁴¹.

En este régimen nos constituimos como subjetividades fragmentadas y recombinantes, bloques de memoria, trozos de moléculas, pedazos de cuerpo, áreas de cerebro y aprendemos progresivamente a conducirnos no como individuos, no como grey, sino como máquinas cibernéticas y algoritmos autoestabilizantes, tal vez, el entramado matemático subyacente bajo la subjetividad empresarial.

41. F. Berardi, *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2007.